

EL CALLEJERO DE EL TABLADO (GÜÍMAR): LA RAZÓN DE UNOS NOMBRES¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

El Tablado, como todos los pueblos, está configurado por una plaza y un entramado de calles, más estrechas y sinuosas las antiguas, más anchas y rectas las recientes. Para identificarlas, a cada vía se le ha dado un nombre vinculado al propio caserío o a la comarca en la que se asienta. Este es el motivo del presente trabajo, desentrañar los nombres que figuran en el callejero de esta pequeña pero acogedora localidad costera de la Comarca de Agache.

El Tablado figuró por primera vez como entidad de población en el censo de 1920, pues hasta entonces estaba incluido en El Escobonal; en dicho año ya tenía la categoría de caserío y contaba con 6 edificios de un piso y 5 cuevas, en total 11 posibles viviendas, sólo habitadas accidentalmente. La estructura del núcleo se mantuvo prácticamente igual hasta 1950, en que el número de viviendas (incluyendo las cuevas) era de 16, solamente habitadas con carácter temporal. El salto se produjo en la década de los cincuenta, cuando los propietarios de la mayor parte de los terrenos que pertenecían a la Finca de Cano, don Carlos Reyes González de Mesa y su esposa doña María Elisa Fuentes Cullen, procedieron a vender numerosas parcelas en dicho caserío a bajo precio; por ello, en 1960 el núcleo ya constaba de 70 viviendas, cuyos propietarios habían construido dos años antes un estanque de agua potable. Así comenzó su desarrollo actual, como lugar de segunda residencia, descanso y veraneo de los escobonales.

En las dos décadas siguientes se frenó la construcción, por lo que en 1970 se mantenía el mismo número de viviendas y sólo vivía aquí, de forma permanente, una familia de tres miembros. Pero en ese año se inauguró el tramo de autopista que pasaba por la costa de Agache, por lo que a pesar de los problemas de legalidad urbanística que ha sufrido desde entonces esta franja litoral, en las últimas décadas el crecimiento de este núcleo ha sido imparable, alcanzando las 210 viviendas en 1980 y superando las 500 en la actualidad. Gracias a la unión y reivindicación vecinal, El Tablado cuenta hoy con todos los servicios públicos imprescindibles: una red viaria pavimentada, servicio eléctrico y telefónico, agua potable, alumbrado público, plazas, jardines, instalaciones deportivas, edificio parroquial, centro socio-cultural, etc.

LA APROBACIÓN DEL ACTUAL CALLEJERO

Según el callejero aprobado el 13 de junio de 1979, la entidad de población El Tablado continuaba figurando con la categoría de caserío, pero ya la conformaban 15 calles sin denominación particular: las seis de la parte antigua eran designadas con números (de la 1 a la 6) y las nueve de la parte más reciente con letras (de la A a la I).

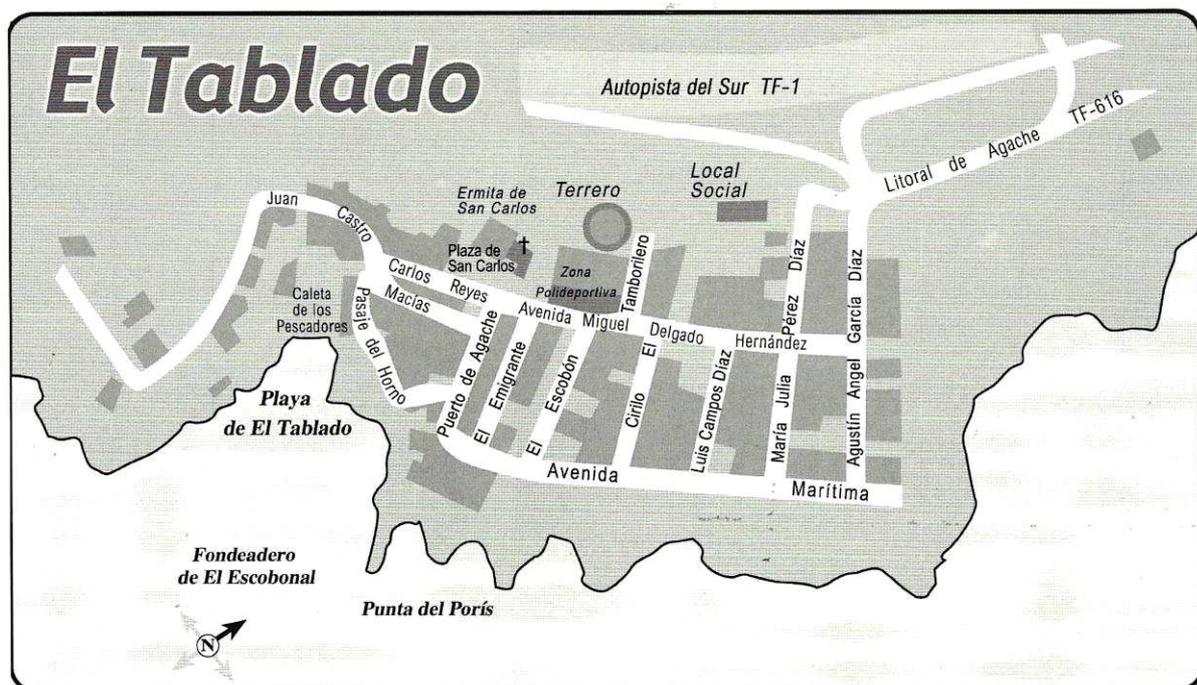
Con el fin de subsanar esta y otras deficiencias, el que suscribe, por entonces concejal delegado de El Escobonal y teniente de alcalde del distrito de Agache, confeccionó una propuesta de nuevo callejero para todo el distrito III del municipio, con el que se pretendía acomodarlo a la realidad existente, recuperando nombres originales, introduciendo algunos cambios y nuevas denominaciones, en todos los casos lejos de cualquier motivación política y

¹ Publicado en el *Programa de las 43 Fiestas Patronales en honor de San Carlos* (El Tablado). Septiembre de 2000. Págs. 9-25. Con posterioridad, el trabajo ha sido enriquecido con nuevos datos.

en base a consideraciones históricas, técnicas y prácticas. Este nuevo callejero de Agache, que afectaba a todas las entidades de población de la comarca, fue aprobado por unanimidad del Ayuntamiento Pleno el 28 de diciembre de 1979, acordándose felicitar al autor “*por la profundidad del estudio realizado*”.

Centrándonos en El Tablado, en la propuesta aprobada se incluían los nombres de una plaza (Plaza de San Carlos); el área que daba a la playa (Caleta de los Pescadores); un pasaje peatonal (Pasaje del Horno); dos avenidas (Marítima y Miguel Delgado Hernández); y nueve calles, tres con nombres geográficos o genéricos (Puerto de Agache, El Emigrante y El Escobón), y seis con nombres de personajes destacados (Carlos Reyes González de Mesa, Juan Castro Macías, Cirilo “*El Tamborilero*”, Luis Campos Díaz, María Julia Pérez Díaz y Agustín Ángel García Díaz). Como ya hemos indicado, en todos estos nombres se buscó una relación directa con el propio caserío o con la comarca de Agache en la que éste se enmarca. En cuanto a las calles C y D del antiguo callejero aún no existían como tales, pues sólo poseían un trazado hipotético, de modo que al no estar abiertas no se creyó conveniente nominarlas.

Diez años más tarde, el 30 de diciembre de 1989, se aprobó por unanimidad una propuesta del grupo socialista en la que se introducía el cambio de denominación de una cincuentena de vías públicas del municipio, entre las que figuraba el nombre de calle Isidoro “*El Tamborilero*”, para la denominada hasta entonces como calle A.



Plano con el callejero de El Tablado.

CALLE CARLOS REYES GONZÁLEZ DE MESA

Este prestigioso abogado pertenecía a una distinguida familia de Tenerife, que estaba vinculada a la ciudad de La Laguna. Su relación con El Escobonal comenzó con su matrimonio con doña María Elisa Fuentes Cullen, hija del coronel don Julio Fuentes Serrano (que llegó a ser gobernador civil de Tenerife y general de brigada honorario) y de doña María Teresa Cullen de Ossuna, heredera del Mayorazgo de los Delgado-Trinidad en El Escobonal, con sus actuales fincas de Cano y Las Lajas. Dicha unión tuvo lugar en la capilla de su casa solariega de Güímar, que durante años había sido el Hotel “*Buen Retiro*”. A la muerte de doña María Teresa, todas las posesiones de la comarca se dividieron entre sus hijos: doña María

Elisa y don Miguel Fuentes Cullen, pero quedando como apoderado de todas las fincas su yerno don Carlos Reyes.

En los años cincuenta, don Carlos Reyes González de Mesa y su esposa doña María Elisa Fuentes Cullen procedieron a vender parcelas en dicho caserío a bajo precio, ante el interés mostrado por los vecinos de El Escobonal de tener unos cuartos en El Tablado en los que poder pasar los meses estivales. Gracias a ello comenzó el desarrollo de este núcleo, pues hasta ese momento sólo contaba con algunas cuevas de pescadores y dos o tres casas viejas donde se depositaban desde antiguo las mercancías que llevaban y traían los barcos de vela, que eran el único medio de comunicación con el exterior.

A mediados de la misma década, don Carlos cedió una gran extensión de terreno al Obispado, donde se podría construir en el futuro un gran templo, una plaza y una amplia zona de equipamiento público. En esos terrenos construyeron los vecinos una ermita, que se puso bajo la advocación de San Carlos, por ser éste el nombre del donante de los terrenos y de la imagen que actualmente se venera, que trajo desde Barcelona. Conjuntamente, se explanaron los terrenos que constituyen la actual plaza, también cedidos por don Carlos, y años más tarde se habilitaron en los restantes una serie de instalaciones deportivas.

Con la nominación de una calle en honor de don Carlos Reyes sólo se pretendía resaltar su personalidad humana y su influencia en el desarrollo de El Tablado, como auténtico fundador del actual caserío, en el que prácticamente dejó de lado su propio interés económico. La calle que se le puso correspondía con la número 5 del antiguo callejero, situada frente a la Plaza de San Carlos.

PLAZA DE SAN CARLOS

Como acabamos de señalar, a mediados de la década de los cincuenta el ya mencionado don Carlos Reyes y su esposa doña María Elisa Fuentes cedieron al Obispado una considerable parcela de terreno en El Tablado, con el deseo de que en el futuro se pudiese construir en ella un gran templo, un grupo escolar y una amplia zona de recreo. En estos terrenos se construyó la actual plaza y se levantó una pequeña ermita, por iniciativa del párroco don Octavio Hernández García, y la aportación económica de don Benito Castro Rodríguez, que sufragó el costo de los materiales (arena, cemento, cal, etc.), el cual se elevó a la cantidad de 6.271,35 pts, pues la mano de obra la pusieron los vecinos; las obras comenzaron el 4 de octubre de 1955 y finalizaron el 26 de noviembre de 1956. Fue el primer templo construido por los vecinos en el litoral de Agache.

El domingo 15 de septiembre de 1957, en el transcurso de una solemne función religiosa, fue bendecida en la iglesia parroquial de San José de El Escobonal la imagen de San Carlos Borromeo, de 75 cm, destinada a la ermita de El Tablado y traída desde Barcelona; actuó como padrino don Carlos Reyes Fuentes, hijo del donante, que fue el ya citado don Carlos Reyes González de Mesa. Por consiguiente, en ese mismo año 1957 se celebró la primera fiesta en honor de San Carlos en este caserío costero de El Escobonal, que fue asimismo la primera celebrada en todo el extenso litoral de Agache. Desde entonces, y casi sin interrupción, dichas fiestas se han continuado celebrando en el mes de septiembre.

Dado que existían una serie de casas adosadas a la plaza, creímos oportuno incluir ésta en el callejero de la localidad, con el nombre con el que se la conoció desde la construcción de la ermita, "Plaza de San Carlos".

CALLE PUERTO DE AGACHE

Según un documento del escribano Alonso de Llarena, encontrado hace algunos años en el Archivo Histórico Provincial de Tenerife, este lugar recibía en época guanche el nombre de "Atenguajos". No obstante, la primera denominación con la que se cita esta zona costera de El Escobonal en la documentación escrita fue la de Puerto de Agache, como ya aparece en

documentos de 1508. Por esa época era el principal punto comercial de la comarca por el que se vendía e intercambiaba la pez (o brea) de nuestros pinos.

Hacia 1511 comenzó la explotación maderera en Agache y para su saca se construyeron varios caminos “arrastraderos”, que desde el monte llegaban hasta la costa. El más importante de ellos era el Arrastradero que acababa en el Puerto de Agache, por donde se embarcaba la madera, además de la pez, al resto de la isla y a las demás del Archipiélago. Por este motivo dicho puerto recibió luego el nombre de El Tablado, debido a la acumulación de madera en este punto de la costa.

Sin embargo, hasta el predominio de ese último nombre, el lugar conoció otros. Así, en 1523 se le llamaba también “*Caleta de Agache*” y hasta principios del presente siglo figuraba en los mapas como “*Fondeadero del Escobonal*” o como “*Puerto del Tablado*”. Y ya hemos visto como en 1920 se le consideró por primera vez como entidad de población con la categoría de caserío, con 6 casas y 5 cuevas habitables, ya bajo el único nombre de El Tablado.

Sobre la importancia de este lugar como puerto de cabotaje hasta comienzos del siglo XX, ya nos ocupamos extensamente en otro trabajo, por lo que no vamos a incidir ahora en este aspecto, que sin embargo no debemos olvidar.

En el momento de confeccionar el callejero de esta localidad, creí que se debía recordar el primer nombre documentado que conoció en época histórica y que por derecho le correspondió durante siglos, Puerto de Agache. La calle designada con este nombre es la que partiendo de la Plaza se dirige a la Punta del Porís, antiguamente nominada con el nº 3.

CALLE JUAN CASTRO MACÍAS

Este destacado escobonero fue conocido entre sus paisanos con el sobrenombre de “*El Gallego*” por el origen de su abuelo materno don Antonio Mecías Arias de Santiago, que era natural de San Salvador de Serantes (hoy en día un barrio de El Ferrol) en la provincia de La Coruña.

Don Juan nació en el entonces pago de El Escobonal el 30 de marzo de 1844, siendo hijo de don Félix Castro Díaz, natural del mismo pueblo, y de doña Bernarda Mecías Gómez, que lo era de Santa Cruz aunque oriunda de esta localidad. Fue agricultor, propietario, comerciante y copropietario de un barco. Como sabía leer y escribir con corrección, fue elegido para desempeñar diversos cargos de responsabilidad, entre ellos los de secretario escrutador e interventor en distintos procesos electorales y alcalde pedáneo del pago de El Escobonal (1887-1890).

Pero, sobre todo, don Juan es recordado como el primer y único alcalde de mar que ha tenido el litoral de la Comarca de Agache. El correspondiente nombramiento le fue expedido el 24 de noviembre de 1899 por el comandante militar de Marina de la provincia de Canarias, capitán de navío don Ginés de Paredes y Chacón. Su cargo equivalía al de capitán de puerto del litoral señalado, debiendo controlar la entrada y despacho de buques, así como la inscripción como marinos de quienes lo solicitaren, teniendo en cuenta los requisitos oportunos; también debía anotar todas las embarcaciones e individuos de que se componía su litoral, y actuar como policía del puerto, dando cuenta de todo lo que se hallase y aconteciese en su demarcación.

Teniendo en cuenta que por esa época casi todo el volumen de mercancías de importación y exportación con la capital, el resto de la isla y las demás islas, se hacía por los puertos de El Tablado y Chimaje, el trabajo de don Juan Castro era considerable. Debía tomar parte activa en el control del contrabando de armas durante la Primera Guerra Mundial; citar a las personas del pueblo que le comunicase la Comandancia; vigilar la llegada de bidones o barricas, controlando su contenido; controlar la salida de frutos del país, que podía ser libre si eran plátanos o tomates, pero que tenía que prohibir si era trigo, millo o harina, en

determinadas épocas y con ciertos requisitos; controlar el embarque de papas; vigilar la aparición de determinadas embarcaciones, indicadas por la Comandancia; denunciar la construcción ilegal de chozas en la costa, sobre todo en la explanada y playa de El Tablado, etc.; y a veces tenía litigios con el alcalde de mar de Güímar, por el hallazgo de maderas. De todos estos hechos tenía que dar cuenta inmediata a la Comandancia de Marina y recibir instrucciones al efecto.

Dada su avanzada edad, en agosto de 1921 don Juan de Castro presentó su dimisión al comandante militar de Marina de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, pero como ésta no procedió a su sustitución continuó ejerciendo como capitán de puerto, ya que los vecinos se le quejaban a él y le daban cuenta de los malos hechos. A pesar de que reiteró en otras dos ocasiones su dimisión, continuó en su cargo de alcalde de mar hasta el momento de su muerte, que se produjo en El Escobonal el 9 de junio de 1922, a los 78 años de edad; por lo tanto permaneció en dicho cargo durante casi 23 años.

Como reconocimiento a su dilatada labor como alcalde de mar, creímos que este importante agachero merecía un recuerdo especial, precisamente en el lugar en el que ejerció su mando durante más de dos décadas. La calle asignada con su nombre correspondía a la antigua nº 4.



D. Juan Castro Macías y panorámica de la Caleta de los Pescadores.

CALETA DE LOS PESCADORES

Ya hemos visto como poco después de la Conquista se comenzó a citar el Puerto de Agache en muchos documentos, como punto comercial para la salida de pez y madera. También se puede comprobar como indistintamente recibía el nombre de Caleta de Agache, lugar en el que se establecían guardas para la salud de la Isla, como en los restantes puertos y caletas de la misma, en previsión de que pudieran acercarse barcos infestados procedentes de otras islas, cuando éstas eran azotadas por epidemias.

Desde esa época hasta la actualidad la gente ha seguido llamando “Caleta” a este lugar, pues gracias a su configuración abrigada fue elegido por los vecinos como puerto, debido a la calma de sus aguas, que también favoreció su posterior transformación en zona de recreo.

Además, éste era el lugar ideal para varadero de las escasas embarcaciones de los pescadores de pasadas épocas. Así, en la pequeña playa de El Tablado faenaban los seis pescadores que vivían en El Escobonal en 1833, que en 1866 se redujeron a dos.

En la actualidad la pesca se mantiene en esta Comarca como una actividad minoritaria, que tiene su foco principal en El Tablado, donde recientemente se ha construido una rampa de varado, dado el considerable número de barcos que se concentran en esta playa.

Aunque nunca existieron demasiados pescadores de profesión, ya que la mayoría sólo ha ejercido la pesca en algunas épocas del año como actividad complementaria o casi como “*hobby*”, se quiso homenajear en el callejero a todos estos pescadores de profesión o de afición, que eligieron esta caleta como lugar de reposo de sus embarcaciones. Por ello, se denominó “Caleta de los Pescadores” a toda la zona que circunda la Playa de El Tablado.

PASAJE DEL HORNO

Una de las primeras edificaciones que se levantaron en el Puerto de El Tablado fue un primitivo horno de cal construido en fecha muy lejana, pues existen documentos que indican que en 1766 se llevó cal desde El Tablado hasta El Escobonal, para efectuar reparaciones en la vieja ermita de San José, situada en Cano. También se empleaba dicha cal en la construcción y mejora de las viviendas particulares de los vecinos de Agache. La materia prima para la obtención de la cal se traía en barco desde las islas orientales (Lanzarote y Fuerteventura) hasta el Puerto de El Tablado, y el producto aquí elaborado se distribuía por toda la comarca.

Este horno permaneció en buen estado hasta principios del siglo XX, y de él se suministró parte de la cal empleada en la construcción de los muros y puentes de la carretera general del Sur. Luego, una vez en desuso, fue pasando a un estado ruinoso, en el que continuó hasta los años cincuenta, en que fue demolido para la construcción de algunas “*casas de baños*”.

Por lo tanto, a la hora de nombrar a las calles de El Tablado, creímos que esta antigua construcción merecía un recuerdo, por la importancia que alcanzó en el contexto local y comarcal. Así, con el nombre de “Pasaje del Horno” se designó a la antigua calle peatonal nº 6, que pasa por el lugar en el que estuvo dicha construcción.



Vista panorámica de El Tablado. Al centro, el Pasaje del Horno.

CALLE EL EMIGRANTE

Nuestra comarca siempre ha tenido tradición emigrante, conocida desde la segunda mitad del siglo XVIII, cuando don Juan Blas Díaz enviaba limosnas desde Venezuela para el mantenimiento de la antigua ermita de El Escobonal. A fines del siglo XIX y principios del XX el destino principal era Cuba, a donde acudieron casi todos nuestros mayores; aunque en su gran mayoría regresaron a Agache, una considerable parte de ellos, así como sus descendientes, permanecieron allí hasta el presente.

Posteriormente, entre los años cuarenta y los sesenta, la emigración se dirigió a Venezuela, a donde acudieron muchos cientos de paisanos que, en una gran proporción, no regresaron; pero los que sí lo hicieron, en su mayoría no se establecieron en Agache, sino en la capital de la isla.

Si a ello añadimos en las últimas décadas la emigración a Europa, a Güímar y al núcleo Santa Cruz-Laguna, donde se han establecido la mitad de nuestros habitantes, podemos comprender como fuera de Agache viven actualmente dos tercios de sus hijos, de tal modo que la población de la comarca, que debía pasar de 6.000 habitantes, hoy no llega a los 2.000.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que la mayor parte de la población agachera es emigrante y que muchos de los que un día abandonaron los pueblos de las medianías hoy son propietarios de viviendas en El Tablado, creemos que debía recordárseles en una calle, como constatación de que en esta tierra no se les olvida, al contrario de lo que les ha sucedido a algunos de ellos, que poco o nada han querido saber del lugar en el que nacieron. La calle dedicada a “El Emigrante” es la anteriormente nominada con el nº 2.

CALLE EL ESCOBÓN

Todos conocemos el crecimiento que ha sufrido El Tablado en las últimas décadas, sin embargo, como ya hemos indicado, en pasados siglos este lugar sólo era un punto comercial por donde se exportaba la madera sacada de nuestros montes y todos los productos agrícolas de la comarca, y por el que se importaban las mercancías necesarias para cubrir las necesidades de la población.

Aunque en el último medio siglo ha ido adquiriendo entidad propia, no debemos olvidar que debe su origen a El Escobonal, pueblo al que continúa vinculado en materia educativa, sanitaria, religiosa o electoral. Por ello, creí oportuno que el “escobón”, arbusto que dio nombre a El Escobonal (cuyo nombre científico es *Chamaecytisus proliferus* subespecie *angustifolius*), merecía un recuerdo en este caserío, con el fin de que sirviese de vínculo con el pueblo matriz. La calle designada como “El Escobón” es la anteriormente nominada como calle I.

CALLE CIRILO “EL TAMBORILERO”

Este conocido y recordado folclorista nació en El Escobonal el 13 de diciembre de 1857, en una cueva-vivienda de La Quebrada, siendo hijo de don Gaspar Díaz Yanes y doña Inés Díaz Rodríguez, natural ésta de Santa Cruz de Tenerife. Conocido por “*Cho Cirilo el Tamborilero*”, este viejo flautista isleño llegó a ser uno de los hombres más populares de Tenerife en su época. Creció en el seno de una humilde familia campesina, no teniendo posibilidad en su larga vida de aprender a leer ni a escribir; sin embargo, poseía desde pequeño una gran afición por la música y por el folclore canario en particular, arte en el que había sido iniciado por su padre don Gaspar Díaz, “*El Cojo de la Pita*”, que era pastor.

Durante casi siete décadas (1874-1943) acompañó con su flauta y su tambor a las danzas de cintas y arcos de El Escobonal, Güímar, Lomo de Mena, La Zarza y Fasnía, siendo el alma y animador de todas ellas, con las que actuó en muchos pueblos del Norte y del Sur de la isla. Bajo los ecos sobrios del tamboril, modulaba con su flauta los viejos aires canarios: el

tajaraste de la danza, el Santo Domingo y la polka, que eran la alegría y el júbilo de los campesinos; y cuando se cansaba de tocar la pita cantaba al ritmo del tambor. Su carrera artística culminó con un viaje a la Península, en 1935, formando parte de una embajada musical en la que figuraba lo más destacado del folclore canario de su época; con ella fue también la afamada cantante escobonalera Josefina Marrero, obteniendo ambos paisanos un resonante éxito en la capital del Reino.

Profesionalmente, Señor Cirilo, que prácticamente no abandonó su pueblo natal en toda su vida, se dedicó siempre a la agricultura; comenzó trabajando de jornal, ganando cuatro “fiscas” al día, pero luego adquirió algunas propiedades, por lo que ya pudo afirmar con orgullo: *“Yo soy labrador en mi tierra”*.

Don Cirilo Díaz Díaz, “Cho Cirilo el Tamborilero”, falleció en El Escobonal el 18 de marzo de 1943 a las tres de la tarde, cuando contaba 85 años de edad, de los cuales 70 como músico. Pero con su muerte no se extinguió la tradición musical de la familia, ya que su nieto don Isidoro Frías continuó haciendo oír en esta tierra el son del tajaraste.

El retrato de Cho Cirilo ha sido reproducido en varias ocasiones por periódicos, revistas y libros, e incluso con él se llegaron a confeccionar estampas que se distribuyeron en cajas de cigarrillos. Sin embargo, los homenajes a este humilde músico se le han tributado muchos años después de su muerte; el primero en 1979, al acordar el Ayuntamiento de Güímar que se diese el nombre de “Cirilo el Tamborilero”, el más conocido folclorista de nuestra tierra, a la antigua calle H del caserío de El Tablado, en su Agache natal. En 1986 se descubrió, por las autoridades municipales, una lápida en la cueva en la que había nacido, en La Quebrada. Y en 2001 se le tributó el homenaje más reciente, al darse su nombre a un festival que, a partir de entonces, organiza anualmente la Agrupación folclórica “Atenguajos” de El Tablado.



D. Cirilo Díaz Díaz “El Tamborilero” y D. Luis Campos Díaz.

CALLE LUIS CAMPOS DÍAZ

Este destacado agachero nació en El Escobonal el 4 de marzo de 1912, siendo hijo de don Teófilo Campos García y doña Domitila Díaz Campos, naturales y vecinos de dicho

pueblo. Tras cursar la Enseñanza Primaria en su pueblo natal, y siendo todavía muy joven, su familia se trasladó a Santa Cruz de Tenerife, estableciéndose en la calle Febles Campos nº 1. Ya en la capital, don Luis ingresó en la Escuela Profesional de Comercio, donde cursó con gran aprovechamiento los estudios de Perito Mercantil y luego los de Profesor Mercantil, obteniendo el correspondiente título académico hacia 1933.

El primer trabajo al que accedió fue el de empleado de la Sucursal del Banco Exterior de España en la capital tinerfeña, a la que estuvo vinculado hasta su muerte. Luego, como poseía vastos conocimientos en Matemáticas, que había demostrado sobradamente a lo largo de su carrera, se le nombró profesor ayudante de esta asignatura en la propia Escuela de Comercio de Santa Cruz de Tenerife. Con motivo de la Guerra Civil fue movilizado y destinado a Ceuta; en los dos años que permaneció de servicio rechazó varios ascensos, pues no sentía vocación por la carrera militar; y el 30 de junio de 1939 obtuvo su licencia definitiva. A partir de su regreso a Tenerife, don Luis Campos volvió a reintegrarse al mencionado banco, así como a su plaza de profesor ayudante en la Escuela Profesional de Comercio, donde continuó encargado de las Matemáticas, asignatura que también impartía por entonces en la Academia particular Borges-Yanes de dicha capital.

En noviembre de 1940 se trasladó a Madrid, para participar en las oposiciones convocadas por el Banco Exterior de España para cubrir varias plazas del cuerpo de oficiales técnicos; las pruebas fueron muy reñidas y en ellas obtuvo nuestro personaje un notable éxito, que fue recogido por *El Día* el 4 de diciembre inmediato, indicando que don Luis había sido aprobado con el número 1 y felicitado personalmente por el tribunal examinador, dada su brillante actuación. En el periódico *La Tarde* del jueves 12 de diciembre se destacaba el regreso de nuestro paisano a Tenerife, a bordo del barco “Ciudad de Alicante”, procedente de Sevilla; en el puerto fue recibido por su prometida doña María Luisa Guardia Ramos, así como por sus padres, hermanos y numerosos amigos, que querían testimoniarle la más sincera felicitación.

Sin embargo, poco pudo disfrutar de su éxito y de su nuevo empleo, con el que parece que iba a ser destinado a la oficina principal del Banco en Inglaterra. El 9 de enero de 1941, a las tres de la tarde, don Luis Campos Díaz fallecía inesperada y repentinamente en su domicilio de Santa Cruz de Tenerife, a consecuencia de un colapso cardíaco, ocurrido tras una ligera afección que nunca hizo predecir tan fatal y fulminante desenlace; aún no había cumplido los 30 años de edad. La muerte de este malogrado escobonlero sorprendió dolorosamente a sus compañeros y numerosos amigos, entre los que era muy querido por su carácter afable y sencillo, así como por la gran modestia que caracterizó todos los actos de su vida. *El Día* destacó su fallecimiento en primera página con el título “*Muerte sentida*”; mientras que *La Tarde* también se ocupó ampliamente de él; ambos reiteraron a sus familiares el testimonio de su más sentido pésame.

Pasados 39 años desde su muerte se acordó dar el nombre de “Luis Campos Díaz” a la anterior calle G de El Tablado, “*como homenaje póstumo al primer estudiante y uno de los hijos más destacados de nuestro pueblo, esperanza truncada de El Escobonal*”.

CALLE MARÍA JULIA PÉREZ DÍAZ

Esta apreciada artista nació en El Escobonal el 23 de febrero de 1914, siendo hija de don Arsenio Pérez Díaz y doña María Díaz y Díaz. A los dos años de edad marchó con sus padres a Cuba, donde transcurrió casi toda su infancia y adolescencia, cursando la Enseñanza Elemental y Media. Allí se despertó su afición por la pintura, por lo que comenzó los estudios de Delineación, que se vieron truncados a falta de un año por el regreso a Canarias.

Se estableció con su familia en Güímar, donde pusieron una fonda, y luego en El Escobonal, donde su padre don Arsenio Pérez fundó el cine de este pueblo. Aquí volvió a resurgir su afición por la pintura, que por otra parte no era exclusiva de ella, pues su primo

don Nicanor Campos Díaz ya era por esa época un destacado pintor, conocido en Cuba y Estados Unidos.

Tras contraer matrimonio con un militar se vio sometida a frecuentes cambios de domicilio. Su vida familiar se complicó durante la Guerra Civil, dada la ideología republicana de su marido. Pocos años más tarde, en 1945, fallecía éste mientras residía en Güímar.

Después de enviudar doña María Julia regresó a El Escobonal, donde abrió un pequeño estanco en la trasera del cine de sus padres. Allí reanudó su vocación de artista. Sin estudios de Pintura y sin dinero para comprar los mínimos materiales, imprescindibles para fomentar su vocación, comenzó su trabajo pintando sobre cualquier tipo de sustrato (madera, tela o un simple saco de los utilizados en la agricultura); los utensilios empleados comenzaron por ser sus propios dedos, mojados en pintura.

Se inició copiando fotografías y postales, con paisajes de dentro y de fuera de la geografía insular: montes, marinas, etc. Luego copió bodegones, floreros...; y, por último, lo hizo con retratos, basados en copias o en el natural; uno de ellos, del General Franco, ocupó un puesto destacado en el Ayuntamiento de Güímar durante muchos años. Sin embargo, la mayoría de sus cuadros se repartieron entre sus amistades; sólo se encontraban agrupados en el Cine de El Escobonal, pues eran suyos casi la totalidad de los grandes lienzos que adornaban sus paredes. También expuso un cuadro en el II Salón de Otoño del Círculo de Bellas Artes, junto a otros 15 pintores, lo que constituyó un importante paso en su carrera, al darla a conocer fuera del municipio.

Tras una dilatada y silenciosa labor, doña María Julia Pérez Díaz falleció el 10 de julio de 1971, a los 57 años de edad. Como recuerdo a su persona y a su gran labor, el Tagoror Cultural de Agache organizó una Exposición Antológica "Homenaje a María Julia" en 1979, durante las 225 Fiestas de San José, que fue muy bien acogida por el público.

Con el fin de que doña María Julia ocupase el lugar que le correspondía en el contexto local e insular, *"tras haber dejado varias decenas de cuadros que pasearían su nombre y el de El Escobonal dentro y fuera de las Islas"*, se pensó dar su nombre a la calle designada hasta entonces con la F del anterior callejero de El Tablado.



Dª. María Julia Pérez Díaz y D. Agustín Ángel García Díaz.

CALLE AGUSTÍN ÁNGEL GARCÍA DÍAZ

Este ilustre agachero nació en Lomo de Mena el 22 de noviembre de 1945, día de Santa Cecilia (Patrona de la Música), siendo hijo de don Agustín García Hernández, natural de Arafo, y de doña Angelina Díaz García, que lo era del citado caserío. Aunque pasó los primeros años de su vida en nuestra comarca, en 1954 se trasladó con sus padres a Arafo, donde encaminó su afición musical. Ingresó en la Academia de la Banda de música “La Candelaria”, donde comenzó a estudiar Solfeo y Clarinete con su director, don Amílcar González Díaz, al que siempre consideró “*su maestro*”; con dicho instrumento debutó en la banda hacia 1956, cuando sólo contaba 11 años de edad.

En 1956 inició sus estudios en el Conservatorio Profesional de Música y Declamación de Santa Cruz de Tenerife, donde cursó la carrera de Clarinete, con el cual actuó en programas radiofónicos, y formó parte del Quinteto del Conservatorio. Luego marchó a Madrid para estudiar un curso de Composición bajo la dirección del maestro Cristóbal Halfter. Posteriormente amplió estudios, finalizando Armonía con el número uno. Prosiguió su preparación en Roma, donde realizó dos cursos de Dirección de Orquesta con el maestro Spiteri, ingresando en el Cuerpo de Directores de Orquesta de la Academia “Santa Cecilia” de dicha ciudad. Continuó sus contactos con famosos maestros europeos en Siena (Italia), y culminó su carrera con los dos cursos que le impartió el famoso maestro Herbert Von Karajan en Salzburgo (Austria).

Muy pronto comenzó a destacar como director-concertador en distintas ciudades españolas y extranjeras. Dirigió en numerosas ocasiones a la Orquesta Sinfónica de Tenerife y la Orquesta de Cámara de Gran Canaria. También dirigió en 1969 a la Orquesta Nacional de Finlandia y en ese mismo año hizo una tournée por diversas capitales peninsulares. Al margen de sus éxitos en la música sinfónica a nivel nacional e internacional, Agustín Ángel es principalmente recordado y reconocido por ser el principal promotor de la A.T.A.O. (Asociación Tinerfeña de Amigos de la Ópera), constituida en 1970, y el organizador de sus coros, que luego llevaron su nombre. En los últimos dos años y medio de su vida dirigió seis inolvidables óperas en el teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife: “*Rigoletto*” y “*Traviata*” (1971); “*El Trovador*” y “*Tosca*” (1972); “*Aída*” y “*Lucía de Lammermoor*” (1973). En el momento de su muerte tenía proyectada una gira por América, así como dirigir a la Orquesta Sinfónica Venezolana. También tenía ya en puertas los montajes de las óperas “*Madame Butterfly*”, “*El Barbero de Sevilla*” y “*Nabuco*”. Ya comenzaba a ser considerado como uno de los mejores directores de España.

Pero Agustín Ángel falleció el 13 de agosto de 1973 cuando contaba tan solo 27 años de edad, en un trágico accidente de aviación, cuando se dirigía a La Coruña para asistir al Festival de Ópera de la capital gallega. Tras su muerte se celebró un homenaje a su memoria en Santa Cruz de Tenerife y desde entonces se denominaron los coros de la A.T.A.O., ya desaparecidos, con el nombre del músico fallecido. Al mismo tiempo se solicitó la perpetuación de su recuerdo en el Salón de Espejos del Teatro Guimerá, por su labor al servicio de la Cultura y el Arte en Tenerife. Años más tarde se le dio el nombre de Agustín Ángel a la calle de Arafo donde había vivido, a la vez que se proyectaron sendos monumentos a iniciativa de esta Villa y de la A.T.A.O., que no se hicieron realidad.

En 1979 se le dio su nombre a la antigua calle E de El Tablado, en la Comarca de Agache en que había nacido, como “*primer homenaje de la comarca y municipio donde vio la luz por primera vez tan singular hombre*”, cuyo lugar de nacimiento fue desconocido incluso para sus mejores amigos y paisanos, así como para el Ayuntamiento de Güímar; por ello se comprende el silencio de su tierra ante su desaparición. Más recientemente, en 1987, se colocó una lápida recordatoria en su casa natal de Lomo de Mena. En el año 1995 se descubrió frente al Teatro Guimerá una placa de bronce pequeña, con una cabeza en bajorrelieve, en la que se puede leer: “*Al maestro Agustín Angel, fundador de la ATAO. XXV*”

Aniversario ATA.O. Octubre, 1995". En ese mismo año se organizó en Güímar el I Curso de técnicas, perfeccionamiento e interpretación musical que llevaba el nombre de "Agustín Ángel". Y en 1996 se le distinguió con el título de Hijo Predilecto de Güímar, a título póstumo.

AVENIDA MARÍTIMA

Como casi todos los pueblos costeros, El Tablado posee una vía que linda con la franja de protección marítimo-terrestre, la cual se extiende a lo largo de casi toda la costa del caserío, paralela a la misma.

Esta importante vía, a la que confluyen perpendicularmente la mayor parte de las calles de El Tablado, creímos que debía llamarse "Avenida Marítima", pues como en otros lugares, éste era a nuestro juicio el nombre más apropiado que podía dársele. Dicha avenida corresponde a las anteriores calles 1 y A.

AVENIDA MIGUEL DELGADO HERNÁNDEZ

Este entrañable agachero nació en El Escobonal el 20 de mayo de 1926, siendo hijo de don Pedro Delgado García y doña María de las Mercedes Hernández Leandro. Tras cursar los estudios primarios en la escuela pública de su pueblo natal, cursó el Bachillerato en el Colegio San Ildefonso de Santa Cruz de Tenerife. Por entonces, entusiasmado con los hermanos que regentaban dicho centro, decidió ingresar en su Orden y se trasladó al Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Griñón (Madrid), donde permaneció durante ocho meses. Allí tomó el hábito como religioso el 31 de marzo de 1945, con el nombre de "*Florentino Pedro*". Pero enfermó a causa del clima tan frío de dicha localidad y decidió abandonar la Orden para regresar a su isla natal.

Impresionado desde pequeño por los problemas sociales de su entorno, "*Miguelito*", como todos lo conocíamos, había decidido cursar la carrera de Practicante en Medicina y Cirugía, su auténtica vocación, que concluyó en 1951. Luego, mientras hacía las prácticas en el Hospital General de la capital tinerfeña, cursó la carrera de Magisterio, que acabó en 1953, aunque nunca llegó a ejercer como docente.

Una vez acabados sus estudios de Practicante, abrió una consulta particular en El Escobonal. Poco tiempo después, el 1 de agosto de 1953, se le expidió en Madrid el título de Diplomado en Partos. Luego, el 5 de enero de 1955, se creó una plaza de practicante titular de 1ª categoría en El Escobonal, a la que se hallaba acumulada la plaza de matrona municipal, que fue cubierta interinamente por don Alberto Miguel Delgado Hernández. Tres años después, en virtud de una oposición celebrada en Las Palmas de Gran Canaria el 14 de abril de 1958, obtuvo en propiedad dicha plaza. La característica fundamental de su labor fue su gran humanidad; no distinguía entre horas del día y de la noche, con su puerta abierta siempre al servicio de su profesión. Nunca faltaba en sus labios palabras de consuelo, de cariño y de acercamiento al dolor ajeno. A su consulta de El Escobonal, donde ayudó a nacer a tantos seres, acudían también personas de todo el Sur de la isla (sobre todo de Fasnia y Arico) durante las 24 horas del día, en una dedicación exclusiva sin límites de horario de trabajo; por ello, bajo sus atentos servicios sus paisanos se sentían bien cuidados y seguros.

Luego, al quedar vacante la plaza de practicante titular del Distrito Norte del partido médico de Güímar, don Miguel la solicitó y el 20 de septiembre de 1965 se le concedió el nombramiento definitivo de Practicante Titular de 1ª categoría de dicho distrito, por lo que debía desarrollar la mayor parte de su trabajo en el Ambulario Médico de la Seguridad Social de la cabecera municipal, aunque continuó ocupando por acumulación la plaza de practicante del distrito de Agache. Después de su traslado, su trabajo fue aumentando de manera exorbitante, aunque él siempre lo supo soportar con una continua sonrisa en los labios. Así, al citado Ambulatorio, donde en una mañana llegaba a poner hasta 150 inyecciones, se unía

después del mediodía el agotador recorrido por Agache, pues mantuvo su consulta en el pueblo natal tras suprimirse en 1969 la plaza de practicante de El Escobonal; a ello se unía una serie interminable de consultas particulares en su casa de Güímar, que a veces no le dejaban ni calentar las sábanas.

Desgraciadamente, una rápida enfermedad acabó prematuramente con don Miguel Delgado el jueves 20 de julio de 1978, cuando contaba tan solo 52 años de edad. Se perdía así ese buen ejemplo de practicante que dedicó su vida a ayudar a los médicos para buscar la solución de los problemas que surgían en la salud del prójimo.

El 30 de noviembre de ese mismo año 1978 el Ayuntamiento de Güímar concedió a don Alberto Miguel Delgado Hernández, uno de sus hijos más abnegados, la Medalla de Plata de la Ciudad (la segunda que se otorgaba), a título póstumo; en abril del año siguiente le rindió un homenaje público, en el transcurso del cual el alcalde prendió dicha medalla en el pecho de su viuda doña América Rigubertina Pérez y Pérez, como premio al hombre que en su hermosa profesión supo llevar con auténtico desvelo a todos sus enfermos un cariñoso alivio a sus males, así como un profundo calor humano. También a título póstumo se le designó Colegiado de Honor del Colegio Oficial de Ayudantes Técnicos Sanitarios de Santa Cruz de Tenerife. Como recuerdo a “*Miguelito*”, al que tantas generaciones de tinerfeños del Sur debemos nuestra salud e incluso nuestra vida, le quisimos dar su nombre a una avenida, que corresponde a la calle B del antiguo callejero de El Tablado. Más recientemente, en 1986, se colocó una lápida dedicada a su memoria en la casa de La Fonda de El Escobonal, en la que había nacido.



D. Alberto Miguel Delgado Hernández y D. Isidoro Frías Díaz “*El Tamborilero*”.

CALLE ISIDORO “*EL TAMBORILERO*”

Este conocido luchador y folclorista nació en El Escobonal el 1 de mayo de 1920, a las dos de la tarde, siendo hijo de don Isidoro Frías Tejera y doña Constanza Díaz Rodríguez, domiciliados en el Lomo del Fuego. Conocido por “*Siorillo el Tamborilero*”, llegó a ser una de las personas más conocidas del municipio de Güímar.

Estuvo movilizado durante siete años en el Ejército (1938-1945), participó en la Guerra Civil y alcanzó el empleo de cabo de Infantería (1943), con el que fue nombrado furriel de su unidad. Destacó en la Lucha Canaria, en la que se mantuvo durante 11 años (1945-1956), hasta cumplir los 36 años de edad; se alineó inicialmente en el equipo de El Escobonal, luego en el de Arafo y, finalmente, en el “Brisas del Teide” de Fasnía, en el que se retiró; sus luchas preferidas eran la “*cadera*” y “*media cadera*”, y fue conocido como el “*Estilista*”. Además, trabajó toda su vida activa en la Agricultura.

Pero, sobre todo, permaneció durante 54 años, de 1943 a 1997, manteniendo viva la tradición musical de la danza de las cintas en el Sureste de Tenerife, al son del pito y el tamboril heredado de su abuelo, “*Cho Cirilo el Tamborilero*”, al que sustituyó. Durante más de medio siglo fue el animador de las Danzas de El Escobonal, con las que actuaba anualmente en las Fiestas de San José de El Escobonal y San Carlos de El Tablado, así como de las de Güímar y Fasnía. Afortunadamente hizo escuela, y antes de retirarse por enfermedad de esta actividad la supo transmitir a varios jóvenes de El Escobonal, Güímar y Fasnía.

Como premio a esta larga e ininterrumpida labor folclórica recibió en vida numerosas recompensas: el “Guanche de Oro” de las Fiestas del Socorro de Güímar; la nominación de una calle de El Tablado con el nombre de “Isidoro el Tamborilero” (1989); y la concesión de la Medalla de Plata del municipio (1990).

Don Isidoro Frías Díaz falleció en Santa Cruz de Tenerife el 6 de agosto de 2002 a las cinco y cuarto de la tarde, cuando contaba 82 años de edad.

Espero que con estas notas, los residentes o visitantes de El Tablado, así como los de toda la comarca de Agache y del municipio de Güímar, conozcan algo mejor a las personas o los hechos que han dado nombre al callejero de este importante caserío, con el fin de sentirse más orgullosos de la historia y personajes de este pueblo y su comarca.